

Otra expedición busca un avión con cordobeses desaparecido hace 55 años

SIN RASTROS. En 1965, un TC 48 de la Fuerza Aérea cayó en Centroamérica. Viajaban 54 cadetes de la Escuela de Aviación Militar de Córdoba. Está en marcha un nuevo operativo en Costa Rica.

Carina Mongi
Corresponsalia

Un nuevo intento por desentrañar un enigma de la aviación mundial que lleva más de medio siglo oculto, se puso en marcha esta semana con una expedición motorizada por una asociación civil suiza en la cordillera de Talamanca, en Costa Rica. Ese enigma mundial tiene mucho de cordobés.

Un grupo de cinco personas va al rescate de los restos de un avión militar que inició su recorrido en Córdoba y desapareció, sin dejar ningún rastro, el 3 de noviembre de 1965.

En la aeronave Douglas DC-54 volaban nueve tripulantes, seis pasajeros y 54 jóvenes cadetes de la Escuela de Aviación Militar de Córdoba en viaje de instrucción final.

El avión se desplomó cuando recorría el último tramo antes de llegar a destino, entre Panamá y El Salvador.

A pocos días del siniestro, la Fuerza Aérea cerró el caso y concluyó que había caído al mar.

Esa hipótesis se fue debilitando con distintos testimonios y evidencias a través del tiempo. Pero nunca fue encontrado.

Ya hubo más de 35 expediciones privadas a la selva costarricense, impulsada por familiares de las víctimas. Pero las esperanzas nunca estuvieron tan encendidas como ahora: esta vez esperan que el respaldo de la tecnología sea clave.

Quien encabezó las 35 expediciones anteriores, el geólogo Wilfredo Rojas, falleció en enero pasado.

La organización internacional Missing.aero logró trazar un mapa con siete puntos hasta ahora desconocidos, que serán una guía en la selva cerrada, con árboles de más de 50 metros de altura. Los rescatistas deben recorrerla de a pie, machete en mano, aunque están orientados vía satélite desde Suiza.



ESE AVIÓN, EN CÓRDOBA. El Douglas desaparecido, al partir de Córdoba en 1965. Llevaba a 69 personas. Nunca se halló ni un rastro ni se explicó la causa de su caída.

Se prevé que la expedición, iniciada el pasado viernes, dure unos 10 días.

Quiénes y cómo

En un comunicado, esa asociación suiza, que desde 2017 busca al TC-48 argentino (entre otras aeronaves que desaparecieron sin dejar rastros), subrayó que esta expedición se concretará por la convergencia de medios y de voluntades de tres grupos, en tres países.

“En Costa Rica, la expedición terrestre de cinco miembros estará dirigida por el explorador y montañista José Campos, con más de 25 expediciones de búsqueda del TC-48. En Argentina, Cecilia Viberti, hija del piloto del avión desaparecido, lidera el colectivo ‘TC-48, búsqueda y memoria’, integrado por familiares y por amigos de las víctimas. Y en Suiza, la asociación Missing.aero trabaja de forma independiente desde 2017 para crear un nuevo *state of the art* para la búsqueda de aviones perdidos”, detallaron.

“Para esta expedición en la Cordillera de Talamanca, Missing.aero proporciona resultados de sus investigaciones, incluidas simulaciones de trayectoria de vuelo y análisis de imágenes satelitales, para guiar al personal de tierra. En una zona de interés (ZI) de unos dos kilómetros de diámetro, donde convergen testimonios, cálculos de trayectorias y escenarios de *crash*, Missing.aero ha identificado siete anomalías inexplicables detectadas por el análisis de imágenes SAR (radar de apertura sintética)”, indica el comunicado.

La zona presenta complicaciones: en un contexto topográfico accidentado y deshabitado, está cubierta por un bosque tropical muy denso. La verificación de lo que la tecnología haga sospechar debe ser corroborado “a pie, en tierra”.

El operativo requiere una logística precisa. Por caso, para alivianar cargas, muchos de los alimentos fueron arrojados desde el aire por un helicóptero.

Por su papá

La búsqueda oficial de la Fuerza Argentina del TC-48 en 1965 duró apenas cuatro días. “En un contexto de Guerra Fría en el mar Caribe y de disturbios estudiantiles en Panamá, el avión fue declarado oficialmente perdido en el mar, sin rastros identificables”, apunta el texto de la organización que ahora organizó el nuevo rastillaje.

Cecilia Viberti tenía 9 años cuando su padre, el piloto Esteban Viberti, desapareció con ese vuelo. Desde entonces, no ha dejado de intentar desanudar el enigma de su destino.

Ella resalta a **La Voz** el aporte de esa entidad con sede en Suiza y de muchas manos que se unieron para colaborar. “De otra forma sería imposible reunir los recursos”, señala.

Durante más de 30 años, el colectivo que integra Viberti ha participado y financiado expediciones de investigación en Centroamérica y ha compartido con exploradores e investigadores sus datos, testimonios y documentaciones.

Uno de los 300 aviones perdidos en América

La asociación suiza Missing.aero aclaró que investiga sólo casos en los que se abandona la búsqueda oficial. Ese avión que partió de Córdoba es uno de los más de 300 perdidos, sin dejar rastros, en el continente americano. Estiman que 117 de ellos habrían caído en tierra y podrían aún investigarse su destino. En este caso, cuentan con “análisis de imágenes infrarrojas” que alientan expectativas.

Las autoridades hace rato abandonaron la búsqueda, pero los familiares siguen esperando poder cerrar el doloroso capítulo y elaborar el duelo, aun 55 años después.

En 2017, cuando desapareció bajo el mar el submarino argentino ARA San Juan, se trazó un paralelismo con aquel caso. Aunque del avión nunca se supo nada de nada.

LA VOZ / ARCHIVO